

Palabras del Presidente Ejecutivo, Jens Mesa Dishington, en la Celebración de los 50 años de Fedepalma

Speech by the Executive President of Fedepalma,
Jens Mesa Dishington, During the Celebration of
50th Anniversary of Fedepalma



Jens Mesa Dishington
Presidente Ejecutivo de
Fedepalma

Durante la celebración de los 50
años de la Federación Nacional de
Cultivadores de Palma de Aceite

Bogotá
24 de octubre de 2012

El 26 de agosto de 1962, en un atardecer bogotano como el de hoy, se realizó la Asamblea constitutiva de Fedepalma, en la oficina del entonces auditor de la Federación Nacional de Cafeteros. Ahí estaban representadas 17 de las plantaciones pioneras del cultivo de palma de aceite en Colombia, por sus propios dueños o gerentes: Oscar Durán Mazuera, Hugo Ferreira Neira, Jaime Franco Uribe, Jaime Vergara Restrepo, Hernán Lozano Pinzón, Arturo Galvis Ortiz, Jorge Reyes Gutiérrez, Jesús Atehortúa Ramírez, Mauricio Herrera Vélez, Hernán Galvis Espinosa, Hernando Jaramillo Upegui, Arcesio Cabrera, Kurt Mildemberg Meyer, Alberto Mario Pumarejo Certain, Rafael Montejo Escobar, Bernardo Mildemberg Meyer y Jorge Ortiz Méndez.

Algunas de esas plantaciones se habían constituido como parte del programa de fomento del cultivo de palma de aceite promovido por el Gobierno Nacional para hacer de Colombia un país autosuficiente en la producción de oleaginosas, en un contexto de sustitución de importaciones para el desarrollo nacional; ninguna de ellas tenía más de 500 hectáreas. Otras de las plantaciones representadas en la Asamblea fundacional de Fedepalma habían resultado de emprendimientos particulares que se sumaron a la nueva actividad agrícola,

aprovechando el ambiente propicio que la nutría, tanto en Colombia como en otros países en desarrollo. Eran dos importantes grupos empresariales, Coldesa e Indupalma, que ya participaban en el negocio industrial de grasas y aceites, y buscaban por ello abastecerse de las materias primas que requerían sus fábricas.

En todo caso, cada participante en esa ocasión memorable era protagonista de la epopeya de iniciar la siembra comercial de una especie

La palma de aceite es, hoy por hoy, uno de los renglones más importantes y promisorios de la economía agrícola de Colombia, y esto es resultado de una increíble confluencia de esfuerzos y sinergias.

prácticamente desconocida en el país, en los bordes de la frontera agrícola, a centenas de kilómetros de cualquier centro urbano, sin carreteras, sin infraestructura, sin medios de comunicación, donde todo estaba por hacer: ¡y ellos lo hicieron!

A ese puñado de pioneros, que tuvieron el valor y la decisión de abrir un camino nuevo para el país, y la visión de organizarse antes de que sus cultivos iniciaran producción, les digo con orgullo que su siembra fructificó y hoy estamos aquí para celebrar la fundación de nuestra Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, sus 50 años de actividades

ininterrumpidas y sus realizaciones al servicio de la palmicultura, del sector agropecuario nacional y de Colombia.

Hoy tenemos en nuestro país alrededor de medio millón de hectáreas de palma y nuestra agroindustria está cerca de producir, por primera vez, un millón de toneladas anuales de

aceite de palma. Colombia es el cuarto productor mundial de aceite de palma –después de Indonesia, Malasia y Tailandia– y el primero de América, cuenta con una importante infraestructura productiva en diferentes regiones, en 110 municipios colombianos, y con una diversidad interesante de productores: empresarios y campesinos, pequeños, medianos y grandes. El país cuenta igualmente con un desarrollo industrial ligado a la palma de aceite, en renglones comestibles y no comestibles, como aceites de cocina, margarinas y grasas especializadas, jabonería y, más recientemente, biodiésel. En este contexto de pujanza y emprendimiento hemos construido una institucionalidad para el sector que ha ido madurando, que trabaja buscando las mejores condiciones para el desarrollo de la agroindustria de la palma de aceite y para asegurar la productividad, competitividad y sostenibilidad del negocio.

La palma de aceite es, hoy por hoy, uno de los renglones más importantes y promisorios de la economía agrícola de Colombia, y esto es resultado de una increíble confluencia de esfuerzos y sinergias, en los que Fedepalma ha jugado un papel protagónico desde el momento mismo de su constitución. Y cuando decimos Fedepalma, nos referimos a todos sus afiliados y a los miembros del equipo ejecutivo que implementa las políticas, iniciativas y programas gremiales.

Por eso, en este aniversario debemos reconocer y agradecer, en primer lugar, a los palmicultores que han sido ejemplo de solidaridad gremial, al comprometerse a fondo con los propósitos colectivos e impulsarlos con dedicación extraordinaria. Nos referimos de manera particular a esos miembros empoderados de Fedepalma que promueven en su entorno los principios y programas de la Federación, y llevan la vocería del gremio a donde van; y nos referimos también a quienes han recibido la representación del conjunto de sus colegas para actuar en el máximo órgano de dirección nacional, la Junta Directiva de la Federación.

A los Presidentes de la Junta Directiva de Fedepalma les agradezco por ser el principal apoyo



en la transformación de ideas, las que parecían estar más allá de nuestro alcance, en proyectos productivos e iniciativas reales de gran impacto para nuestro sector. Ellos son Jaime Vergara Restrepo, Jorge Ortiz Méndez, Ernesto Jaramillo Upegui, Jorge Reyes Gutiérrez, José Mejía Salazar, Ernesto Vargas Tovar, Carlos Murgas Guerrero, Mauricio Herrera Vélez, César de Hart Vengoechea, Eliseo Restrepo Londoño, Mauricio Acuña Aguirre y, en la actualidad, Luis Eduardo Betancourt Londoño. Lamentablemente, algunos de ellos ya no están con nosotros y les rendimos un tributo especial a través de sus familiares, presentes en este acto.

También es necesario reconocer y agradecer el trabajo consagrado de los funcionarios de la Federación, tanto de Fedepalma como de Cenipalma, quienes han hecho esfuerzos excepcionales y han dedicado sus mejores horas, con cariño y compromiso, a cumplir con las políticas y programas trazados por la Asamblea General y la Junta Directiva de la organización gremial. Debo hacer una especial mención a Antonio Guerra de la Espriella, Director Ejecutivo de Fedepalma de 1982 a 1989, quien estructuró el primer equipo ejecutivo y técnico de la Federación, base fundamental para lo que tenemos hoy, y a quien sucedí cuando se retiró para ocupar el cargo de Viceministro de Agricultura en la administración del distinguido Ex-ministro del ramo, Gabriel Rosas Vega.

El gremio y el sector están igualmente en deuda con aquellos mandatarios de la nación, ministros de Estado, directores de entidades públicas y congresistas que han sabido valorar la importancia y proyección de la actividad palmera y han jugado un papel decisivo en impulsar políticas de fomento de la palmicultura o mecanismos de apoyo a esta actividad, así como en la promulgación de leyes y medidas en favor del sector agropecuario en general y de la palma de aceite en particular.

Y no podemos olvidar, en esta enumeración de quienes han marcado el destino gremial, con generosidad y grandeza, a los dirigentes de otros gremios del sector agropecuario colombiano,

quienes han compartido con nosotros sus vivencias y saberes en apoyo de la construcción institucional palmera. Lo nuestro también ha sido fruto de la reflexión y de la experiencia de otros sectores y numerosos especialistas; y lo decimos con agradecimiento y humildad, porque tales aportes han sido valiosísimos; pero también lo afirmamos con orgullo porque esa disposición permanente de Fedepalma, de aprender de quienes le han antecedido en experiencia o de quienes 'más saben', ha sido un componente definitivo de nuestro desarrollo como organización rectora del sector palmero.

Cincuenta años son un importante punto de llegada; pero también son un punto de partida frente a las grandes posibilidades que nos depara el futuro.

Por eso, además de reconocer y valorar la confluencia de esfuerzos que han marcado la historia de este gremio, debemos reconocer los valores, comportamientos y dinámicas que han caracterizado nuestro quehacer y han asegurado el papel protagónico de Fedepalma en el desarrollo y consolidación de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia; básicamente, porque tales son los activos con que contamos para realizar esta promesa que significa la palma de aceite en nuestro país en materia de desarrollo sostenible, bienestar y progreso para Colombia.

1. Fedepalma y su indeclinable vocación como gremio

A diferencia de otras organizaciones del sector agropecuario colombiano, el gremio palmicultor nace para procurar una vocería unificada de los productores ante el Gobierno, y no para prestar servicios puntuales a la colectividad de afiliados. Más aún, durante las primeras dos décadas de actividad, Fedepalma fue su Junta Directiva, y quien ejerciera como presidente se hacía cargo de las labores de orden ejecutivo que hubiera que realizar. El espíritu que predominaba entre los afiliados, en esa época inicial, era atender por sí mismos lo que demandaran

sus empresas individuales, y no depender para eso de la organización gremial. Con el tiempo, este comportamiento se moldeó como criterio y decisión que distingue a este gremio de otros: Fedepalma no está para hacer cualquier cosa ni para hacerlo todo. Hacemos lo que definitivamente tiene más sentido y es más eficiente hacer colectivamente, por ejemplo, la investigación y la transferencia tecnológica. La organización gremial procura las condiciones para que fructifique la actividad de sus asociados, y en este sentido el negocio gremial consiste en propiciar condiciones para que sus afiliados hagan buenos negocios.

2. Un gremio empresarial e inclusivo

El de la palma de aceite ha sido un sector que nació y se ha desarrollado con enfoque y organización empresarial, y ello le ha dado perfil a nuestro gremio. Somos un gremio empresarial y nos enorgullece serlo. Y no es el tamaño lo que define si se es empresario; muchos consideran equivocadamente que solo los más grandes pueden serlo. Sin embargo, hay productores que manejan grandes extensiones y no son empresarios; en cambio otros que apenas poseen 10, 20 o 50 hectáreas son más empresarios que cualquiera. Estamos señalando una actitud, una manera de ser y hacer que nos distingue, y que además imprime una formalidad en nuestro sector que irradia y afecta de manera positiva el mercado laboral y la economía de las regiones donde inserta su actividad. Y por eso resulta tan obvia la evolución y apertura de estas unidades empresariales palmeras a la experiencia de los negocios inclusivos, que se sustentan sobre el principio de la alianza productiva estratégica entre empresas consolidadas y asociaciones de pequeños y medianos productores. Ellas constituyen hoy un modelo para el país: uno que ha mostrado que puede ser exitoso si se hace bien, en cuanto eleva la calidad de vida de los pequeños y medianos productores, y da lugar a nuevas dinámicas económicas y sociales en su entorno. En el mismo sentido, en la

medida en que tales proyectos amplíen nuestra base gremial, reconocemos que hay que trabajar para garantizar que el nuestro sea un gremio inclusivo, cuya representatividad legitime plenamente sus propuestas y gestión.

3. Consolidación institucional

La institucionalidad que el gremio organizado ha construido al servicio de la agroindustria es pilar del desarrollo palmero colombiano. Tal institucionalidad ha estado marcada por la constitución de un equipo ejecutivo de la Federación, en los años 80, y por el proceso gradual e ininterrumpido de profesionalización y especialización en cada una de las áreas estratégicas del desarrollo sectorial. Es así como desde Fedepalma se diseñan, ejecutan y se hace seguimiento a las políticas y programas gremiales, se provee de información indispensable para la toma de decisiones particulares y colectivas mediante publicaciones periódicas, se capacita y forma a la gente vinculada a la actividad palmera como productores, trabajadores, empresarios y ciudadanos, y se ha desarrollado una alta capacidad de interlocución en lo referido al diseño e implementación de políticas públicas que afectan a la actividad palmera y las negociaciones comerciales nacionales e internacionales.

Además de la profesionalización y especialización de Fedepalma, como organización líder del sector, debemos resaltar su empeño y su logro en dotarlo de instituciones especializadas en las tareas de investigar y transferir tecnología, comercializar los productos de la palma, promover nuevos proyectos y negocios, y poner en marcha mecanismos que han asegurado la sostenibilidad de tales actividades estratégicas, regulado el mercado de los productos de la palma de aceite y optimizado los ingresos de todos los productores. El Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, que recién cumplió 20 años de labores; la Comercializadora de Aceite de Palma, hoy C.I. Acepalma S.A.; los fondos de Fomento Palmero y de Estabilización de Precios, modelo del



esquema parafiscal al servicio del desarrollo de un renglón productivo; todas ellas, entidades y mecanismos modelo de solidaridad, participación y equidad sectorial.

Dicha construcción y consolidación institucional han sido un esfuerzo sostenido de la Federación y de los equipos directivos y técnicos de cada una de esas entidades. Sin embargo, aquí también debemos hacer un reconocimiento sentido a los grupos empresariales más grandes afiliados a Fedepalma en el momento de emprender la construcción de este andamiaje institucional, pues a pesar de que su propio interés no los inclinaba por tales iniciativas de beneficio colectivo, las acompañaron con entusiasmo; y en ello no solo mostraron gran desprendimiento, sino principalmente un profundo sentido gremial, que constituye ejemplo para toda nuestra colectividad.

4. Un gremio de clase mundial

La actividad palmicultora, nacida en función de la sustitución de importaciones y del fortalecimiento del mercado nacional, ha evolucionado para desarrollar una vocación exportadora notable. Ya desde los años 90, en Fedepalma advertimos que ese era nuestro rumbo, cuando los volúmenes de producción del aceite crudo ya no cabían en el mercado local y hubo que buscarles mercados en el exterior; y cuando el proceso de apertura e internacionalización de la economía colombiana nos expuso a la competencia internacional. Todo ello nos obligó a mirar hacia fuera y desarrollar la institucionalidad palmera de cara al mundo. Nuestra percepción de lo internacional y nuestras relaciones globales también nos definen y nos han brindado presencia y liderazgo considerables más allá de nuestras fronteras. Nuestro gremio se ha convertido en referente para otros gremios palmicultores de América Latina e interlocutor permanente de organizaciones internacionales de investigación en palma de aceite. Ejemplo de esto es nuestra Conferencia Internacional sobre Palma de Aceite, evento organizado por la

Federación cada tres años, que en su reciente versión tuvo más de dos mil asistentes, de los cuales alrededor de seiscientos cincuenta eran internacionales. Además, nuestro futuro está ligado a la exportación –sin que ello signifique el abandono del mercado local, que nos resulta siempre más favorable– y en esa medida estamos decididos a seguir jugando un rol importante en el ámbito externo.

5. Integración de la cadena con liderazgo del sector primario

Una lección muy importante de actitud, de política y de logros de Fedepalma ha sido impulsar, desde la agricultura, actividades productivas con integración hacia adelante, hacia la industria, sin perder su carácter de *organización*



de productores. En efecto, para Fedepalma ha sido un principio mantener en el gremio los primeros eslabones de la cadena, la producción de palma de aceite y el procesamiento de sus frutos, y quizás por eso nos hemos mantenido sólidos. Pero no nos hemos quedado ahí: desde hace algunos años empieza a nacer el interés de ir más allá, e integrarnos a la industria de alimentos, y más recientemente, a la de biodiésel, con lo cual generamos las condiciones para que nuestros afiliados se vinculen a negocios que ya son de ligas mayores. No nos hemos quedado repitiendo lo que ha sido el negocio tradicionalmente, sino que nos preparamos para todo lo que podemos hacer hacia adelante –con proyectos de aprovechamiento de los coproductos y subproductos en la planta de beneficio y de otras numerosas oportunidades aguas abajo.

Tal integración ha tenido un impacto significativo en la distribución de la ganancia que se captura en el mercado entre los diferentes agentes de la cadena. ¿Por qué lo señalamos? Porque en otros renglones agrícolas esa ganancia está muy mal repartida, dado que las reglas las han puesto quienes están más cerca del consumidor; y en la medida en que no tienen integración con los primeros eslabones han reservado para sí la porción generosa. En el caso de la palma de aceite, esa distribución ha llegado en mejores términos hasta el eslabón primario y eso ha dado condiciones para que este sector agrícola sea atractivo y mantenga su dinámica de crecimiento.

Esta es una reflexión de política muy importante en el seno de nuestro gremio, ya que –contrariamente a lo que muchos piensan– la integración de los sectores productivos, más que una entrega de los intereses de los eslabones primarios, permite proteger sus intereses fundamentales. En cambio, la no integración lleva a una guerra con quien es el más fuerte, y aleja la posibilidad de lograr negociaciones con resultados razonables para las distintas partes. Y en esto no vemos tan solo un logro gremial del presente, sino un ejemplo para el desarrollo futuro de nuestras propias políticas sectoriales y las de otros gremios.

6. Planeación con visión de futuro

Otro valor y práctica muy importante ha sido la voluntad gremial permanente de construir con visión de futuro. Tal vez ello se deba a la naturaleza perenne y de tardío rendimiento del cultivo de la palma de aceite, que ha exigido de sus productores el desarrollo de una cultura de largo plazo; porque buena parte de lo que hoy cosechan fue sembrado hace veinte años, y buena parte de lo que hoy se está sembrando será cosechado en las décadas de los años 20 y 30 del presente siglo.

El gremio ha buscado siempre tener claro hacia dónde va y alimentar con ello sus políticas y programas. El primer estudio de prospectiva fue realizado a finales de los 60, con un horizonte de 30 años, y en los 90 retomamos el ejercicio de otear el futuro: entonces trabajamos en la Visión 2020, con un horizonte de dos décadas, que ha sido fundamental para que el sector camine en la dirección que han señalado sus propias necesidades e intereses. Esto es parte de nuestro acervo, pero también representa un aporte para el país porque en la cultura nacional solemos movernos con la perspectiva del día a día, y nos hace falta esforzarnos en visualizar el futuro, en prever hacia dónde encaminar nuestras energías como nación para alcanzar el desarrollo deseado. La de “amanecerá y veremos” ha sido una conducta prevaleciente en nuestro medio, que contrasta con la de los palmicultores organizados, que miran hacia adelante y tienen claro hacia dónde apuntar sus esfuerzos.

7. Sostenibilidad y responsabilidad social, compromiso del sector palmero colombiano

Finalmente, debemos mencionar la decisión actual de impulsar la palma con criterios de desarrollo sostenible, asociada a nuestra búsqueda de mejoramiento de la competitividad y las crecientes exigencias del mercado internacional. Estas nos han permitido observar el énfasis que los mercados ponen hoy día en la



sostenibilidad económica, ambiental y social. Desde Fedepalma hemos querido madrugarle a tales tareas: nos vinculamos en 2004 a la Mesa Redonda para la Producción de Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés), iniciativa internacional que promueve la producción y uso sostenible del aceite de palma mediante el cumplimiento de los estándares mundiales más rigurosos; lideramos la interpretación nacional de sus principios y criterios, proceso que culminó hace un par de años; y convocamos a las empresas a producir informes de sostenibilidad y a certificarse ante la RSPO. Al mismo tiempo, asumimos una actitud proactiva y creativa tanto en el ámbito ambiental como social: desarrollamos proyectos puntuales que van más allá de la mitigación de los impactos de la actividad de la agroindustria y que están llamados a mejorar, proteger y restaurar el medio natural y la biodiversidad. Impulsamos, como gremio, iniciativas de responsabilidad social empresarial que promueven valores de solidaridad y participación, que generan identidad cultural y sentido de pertenencia en las comunidades palmeras, que exaltan la participación de la mujer palmicultora, y que buscan los medios para unificar y potenciar los aportes sociales de las empresas individuales en función de necesidades puntuales de la población en las regiones donde se inscribe la actividad de nuestra agroindustria.

Hasta aquí me he referido a valores, dinámicas y comportamientos gremiales que –a nuestro juicio– constituyen componentes esenciales de nuestro patrimonio y acervo gremial, y que nos han ubicado como una organización consolidada, cuyos afiliados llegan casi al millar.

Nos aglutina, nos apasiona y entusiasma esa maravilla que es la palma de aceite, dada la abundancia y versatilidad de sus productos, que tienen innumerables usos comestibles y no comestibles, y que son fuente de energías renovables alternativas, tanto de biodiésel de primera generación, como de biocombustibles de segunda generación obtenidos a partir de la biomasa. Del aceite de palma se puede obtener todo lo que se produce con

petróleo, pero además se puede comer, ¡y es nutritivo y saludable!

Estamos ante el cultivo más productivo del mundo en términos de rendimiento de aceite por hectárea, del que hace un uso más eficiente de la tierra, factor esencial de la producción agrícola, y por ende, de la seguridad alimentaria de la humanidad. La palma es reina entre las especies oleaginosas y protagonista de primer orden en la producción de aceite a nivel mundial. Está sintonizada con lo que el mundo de hoy quiere y necesita hacia adelante. Y Colombia tiene, por la ubicación de su territorio en la zona intertropical y por su experiencia de país con la agroindustria, las mejores condiciones para aprovechar este recurso y avanzar con él hacia un mejor futuro. En otras palabras, contamos con todo el potencial y la capacidad para jugar más activamente en cada uno de los frentes que la palma de aceite ofrece.

Por supuesto, no es un futuro asegurado; depende de que podamos conjugar las amenazas que han pesado y pesan sobre la agroindustria, y del empeño que pongamos en hacer las cosas bien como país, como sector y como particulares.

La principal amenaza sobre la agroindustria es su entorno social y político, permeado por la informalidad, la desigualdad, la indiferencia de la clase dirigente y del Estado frente a las zonas rurales; y permeado también por el narcotráfi-

Impulsamos, como gremio, iniciativas de responsabilidad social empresarial que promueven valores de solidaridad y participación, que generan identidad cultural y sentido de pertenencia en las comunidades palmeras.

co, la corrupción y la delincuencia de distinto tipo. Lo primero puede obstaculizar la configuración de un entorno propicio para el desarrollo palmero; lo segundo constituye el riesgo de que los delincuentes vean en la actividad palmera un medio para disfrazar sus fechorías y lavar su dinero mal logrado.

Todo ello pone a un sector como el nuestro en un riesgo alto, y obliga a Fedepalma a generar mecanismos para ser muy vigilante de que eso no ocurra; y si sucede, para tomar las decisiones que preserven la pulcritud del gremio.

El tema sanitario también es una amenaza que se potencializa en la medida en que el sector crece. Y hemos visto que para hacerle frente se requiere una gran disciplina por parte de todos los productores en la aplicación de los paquetes tecnológicos disponibles. La ausencia de rigor en el manejo de los cultivos conduce a situaciones desastrosas, como las que ya se vivieron en Tumaco y, en una escala menor pero creciente, en el Magdalena Medio. En esto es crucial que ese vínculo natural establecido a través del tiempo entre las plantas de beneficio y sus muchos proveedores se formalice como núcleo palmero que trabaje conjuntamente a nivel técnico, ambiental y social.

De ahí el altísimo compromiso del gremio palmero con la generación y transferencia de tecnología, actividades que contribuyen a enfrentar la amenaza sanitaria, y también la amenaza de las bajas productividades y de los altos costos. Por eso, dos terceras partes de nuestros recursos gremiales se destinan a investigación y a transferencia de tecnología a los productores, si se suman los recursos que manejan Cenipalma y la Unidad de Extensión de Fedepalma.

En este ámbito, la identificación del agente causal de la Pudrición del cogollo por parte de Cenipalma y el desarrollo del híbrido interespecífico de las palmas de aceite africana y americana con el que ya están sembradas más de 30.000 hectáreas en el país, hoy representa la esperanza de contar con un material genético que resista los embates de las plagas y enfermedades propias de América tropical. Tal de-

sarrollo es un gran orgullo para el sector, pues resulta de una construcción colectiva en la que han participado técnicos colombianos y extranjeros estudiosos de la realidad del cultivo de la palma en Colombia y América Latina, empresas palmicultoras colombianas, Cenipalma, y centros de investigación internacionales, entre otros; y es por ello un patrimonio social invaluable, colectivo, de la palmicultura mundial.

Resulta fundamental que el Gobierno Nacional se sensibilice y se comprometa a cabalidad con el diseño y ejecución de un plan de reactivación económica y social de las zonas y comunidades que están aún sometidas al flagelo de la Pudrición del cogollo, que incluya condiciones de acceso al crédito, similares a las que rigieron por efecto de la pasada ola invernal.

Una tercera amenaza para el sector reside en que el país no cuenta en este momento con un modelo de desarrollo agropecuario claro. Debemos combatir esa percepción de que el sector agropecuario representa ante todo problemas de orden social, y no lo que puede ser: una fuente de desarrollo económico y bienestar; y hay que convocar al Gobierno para liderar una construcción colectiva de pautas claras de cómo adelantar dicho desarrollo. El gremio apoya todas las medidas diseñadas para la redención del campo colombiano, pero insiste en la necesidad de reactivar la economía agraria promoviendo negocios: negocios pensados para producir utilidades que resulten atractivas para los inversionistas. Todo lo otro está bien, pero hay que buscar un equilibrio. En este país se está creando un tabú alrededor de la expectativa de tener utilidades empresariales en el campo, y eso actúa en contra de toda posibilidad de desarrollo. Debemos sentirnos orgullosos de tener empresas rentables que producen dividendos, ojalá muy altos, que generen empleo bien remunerado y de calidad, y que contribuyan al progreso de las regiones rurales y del país. Si el sector agrícola en Colombia quiere un futuro promisorio, debe asegurarse de ser suficientemente atractivo para la inversión.

Entonces, para iniciar esta gran aventura de los próximos cincuenta años del sector palmero



colombiano, necesitamos que todos los actores asuman el rol que les corresponde. Insistimos en la configuración de una trilogía que conjuga los esfuerzos de empresarios, Estado y gremio, en este caso Fedepalma, en función de los grandes propósitos del desarrollo sectorial. Corresponde a los palmicultores, como empresarios, organizar sus unidades productivas para que sean cada día más productivas y competitivas. Y al reconocer que la riqueza se genera en estas unidades y no en otra parte, corresponde al Gobierno y al gremio promover condiciones para que ellas puedan operar y esto se traduzca en empleo, ingresos, programas de responsabilidad social, impuestos y desarrollo. En la medida en que cada uno haga lo suyo, seremos más eficientes y avanzaremos más rápido.

La palma de aceite ha mostrado hasta el día de hoy una evolución exitosa y brinda una alternativa de desarrollo para el sector agrario y para el país. No es la única, pero sí una que merece tomarse en cuenta. Por eso, en un momento en el que el país aguarda expectante el desarrollo

de los diálogos de paz que acaba de iniciar el Gobierno con las Farc, pudiera resultar útil revisar esta y otras experiencias productivas que han funcionado en nuestras zonas rurales, forjadas con el tesón de productores, trabajadores, proveedores y muchísimos colombianos que derivan su sustento de la producción palmera.

Convocamos al Estado, en particular, al Gobierno, al Congreso, al Sistema Judicial, a la Fuerza Pública, para que rodeen –cada uno en el ámbito de sus competencias– a este sector con las garantías y apoyos necesarios, para que pueda continuar fructificando para el beneficio de más y más colombianos.

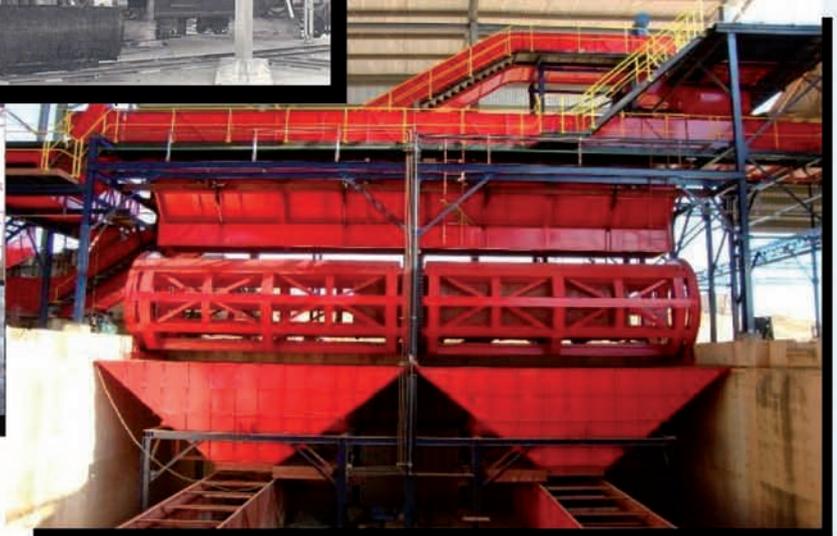
Para terminar, nos complace contar con su presencia en este acto de celebración de los 50 años de Fedepalma. Esperamos seguir teniendo su apoyo en la construcción de este gremio, que seguirá trabajando por el futuro de la agroindustria de la palma de aceite en Colombia.

Muchas gracias por acompañarnos.

52 AÑOS AL SERVICIO DE LA AGROINDUSTRIA
DE LA PALMA EN LATINOAMÉRICA



Diseño, Fabricación y Montaje
de Plantas Extractoras de
Aceite de Palma



Bombas Centrifugas
Equipos para Esterilización Continua,convencional,compacta,vertical
Equipos para Plantas de Biodiésel
Tanques para Transformadores de Alta Potencia

Carrera 82B No 54A - 03 Sur
PBX: (57-1) 7841024 - FAX: (57-1) 7847035
CEL. 3153362134
email: consultecnica@consultecnica.com.co
www.consultecnica.com.co
Bogotá D.C. - Colombia

